

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Las víctimas del odio

Ricardo Flores Magón

Tanto y tanto las sanguijuelas se cebaron en sus carnes, chupándole la sangre hasta que, agotadas sus fuerzas, apagadas las arterias vitales, el corazón dejó de latir: lo ha devorado el buitre de la injusticia; ha muerto.

¡Sí; así como suena, compañeros, ha muerto entre las fauces téticas de la voraz e insaciable yanquilandia. Y es un hermano, un compañero nuestro el que ha muerto allá entre las pútridas paredes de un presidio de la mil veces maldecida Yanquilandia que acapara en sus cárceles, obreros y mas obreros para apagar el grito unánime de rebeldía que brota de los labios del oprimido pidiendo mas justicia y libertad.

Vano intento el de los dioses que nos arranquen una y mil vidas; que devoren cuantos cuerpos caigan en sus garras; pero el grito de venganza no dejará de oírse; sinó que aumentará el número de pechos que rujen, de labios que protestan, de puños crispados por la ira se levantan amenazantes al palpar las injusticias que se cometen contra aquellos que luchan por el nacimiento de la nueva sociedad.

El hermano, el compañero Flores Magón ha muerto, todos lo sabemos. Es una víctima mas que cae bajo las garras del odio yanqui. Es una tumba mas que se levanta a la venganza en aras de la justicia.

¡Es un hermano, un compañero nuestro el que ha caído!.. Es una mano más que ha de permanecer en alto señalando al burgués su fin y alentando al proletario por el camino de las reivindicaciones. Es bandera sangrienta, es perpétua amenaza el nombre del caído, pronunciado por labios proletarios.

Ricardo Flores Magón ha caído bajo el hambre voraz e insaciable del lobo yanqui, que al abrasarlo con sus innundas zarpas no nos entregó de el sino el cuerpo inerte como tantas otras veces ha sucedido no solo ahí en la trágica nación de los acarreadores del dólar, sinó en todas las partes del mundo. Es la repetición del crimen que de tiempos remotos se viene cometiendo como una ofrenda bárbara al supremo Dios. El Poder, que vive con insaciable sed de sangre, de sangre pura, de sangre obrera. Yanquilandia! Fiera voraz, fiera insaciable! Maldita seas!!

El sufrimiento de la mujer

«El sufrimiento del hombre es ni el más feróz ni el más físico.

«Vi el sufrimiento de la mujer libre quien vuestra sociedad civilizada es más despiadada que en ella a sido la naturaleza. La naturaleza ha hecho de la mujer un ser crónico que en los

EDITORIAL

NUESTRAS REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA OFICIAL

Nos dá náuseas ya, tener que vivir en un medio tan perverso y lleno de hipocresías, como lo es el ambiente en que diariamente tenemos que desenvolvemos.

La explotación que el fuerte ejerció sobre el débil y que tuvo su origen allá, en las prehistóricas edades; los intereses creados, engendradores de bajas pasiones; la lucha enconada que la ignorancia suscita entre los seres humanos para adquirir el triste mendrugo cotidiano; el odio de raza, las fronteras limitadas que el ciego y odioso patriotismo impuso a la gran familia humana; las guerras con todas sus pestes, esa carnicería horrenda con todas sus negras, trágicas y fatales consecuencias para la armonía y la paz de la humanidad, esa odisea sangrienta que el feróz capitalismo mundial sacudió contra los pueblos hermanos, todo eso pues, es fruto de la enseñanza oficial que viene imperando ha mucho tiempo, y que aún continúa imperando en nuestros días, para vergüenza, para escarnio y para mofa del progreso, de la mal llamada democracia y todo el institucionalismo burgués que afila sus engranajes para afianzar por más tiempo su corrupto y cerrado poderío.

La enseñanza oficial, si, que se concreta y se perfila en una educación meramente patriótica que despierta en la mentalidad de la infancia el odio de raza, y como consecuencia de este odio surge el deber patriótico del "ciudadano" en defensa de la patria, y es en lo que tienen su asiento las "inevitables" guerras preparadas sórdidamente por la hábil diplomacia secreta de los Estados, no es solamente una vergüenza, como decíamos, para el institucionalismo burgués que tanto blasona de democracia y civilización, sino que es también una doble vergüenza para los productores, fautores de cuanto riqueza existe, puesto que ellos contribuyen poderosamente con su inconciencia a dar arraigo a esa enseñanza oficial basada en la mentira patriótica y religiosa, mandando a sus hijos en las escuelas del Estado.

Queremos arrancar de cuajo los frutos de la maldita enseñanza estatal que nos envuelve en un laberinto de bajas pasiones, de adulonías, de odios perversos, de intereses particulares, de miserias humanas.

Suplantemos, pues, la gran familia proletaria, esa enseñanza estatal, por nuestra propia enseñanza racional basada en la libertad y la justicia, en el respecto mutuo de cada ser humano, en una educación libre y experimental tendiente a hacer de cada cerebro el motor de una poderosa voluntad.

Levantemos, pues, ya es hora, nuestra gran escuela racionalista para enseñar libertariamente a nuestros hijos librándolos de la pernicioso influencia patriótica y religiosa.

..

Maestras y maestros están íntimamente ligados al rol histórico de la enseñanza oficial.

¿Quién no conoce a esos seres sin carácter y de voluntad supeditada a lo que el patrón Estado mande?

¡Oh! las maestras, las maestrillas de las escuelas estatales!

Las conocemos, estamos íntimamente ligadas a lo que tendría que ser su verdadera misión de educadoras; observamos diariamente su profesión de educadoras de la infancia, y vemos con dolor que están muy lejos de llenar esa delicada misión que el Estado les encomienda.

No pretendemos aquí hacer el perfil de las maestras que offician de verdugas en las escuelas del Estado, pero si diremos que todas ellas—salvo algunas excepciones—están plagadas de prejuicios, de rutinarismo, de extravagancias, y de un romanticismo y cursilismo a toda prueba.

¿Echar a ellas la culpa de esas extravagancias, de esa educación pernicioso que como herencia inculcan en la tierna mentalidad de la infancia?

¡Pobrecitas! No, no echamos la culpa a ellas puesto que ellas fueron enseñadas en esas instituciones oficiales del Estado, donde una enseñanza que castra y embota las mentalidades las enseñó a ser esclavas y fieles servidoras de una mentida patria.

Y ellas, las pobres maestrillas inculcan a los niños su pernicioso educación recibida y trazada esmeradamente como un programa por el gobierno opresor. Y si las maestrillas, y si los maestros que carecen de nociones elementales para educar a la infancia están plagados de una educación ciega y cerrada a la realidad de la vida y de la ciencia, ¿qué pueden enseñar a la niñez sino esa educación falsa y rutinaria, que es un coto cerrado al despertar de la ciencia y de una nueva educación? Pueden enseñar a los niños—de acuerdo al programa de educación que el gobierno les traza— a ser buenos soldados de la patria, buenos sostenedores del gobierno, y ciudadanos respetuosos de la ley y de la religión.

Esta es la pernicioso educación que las maestras y la palmeta del pedagogo inculcarán a la niñez.

..

Nos dá horror contemplar a la infancia diariamente, de la forma que se desenvuelve en las escuelas oficiales del Estado. No se dá libre curso en esas escuelas a la curiosidad infantil, sino que por el contrario, las maestras tienden a coartar esa bella y espontánea manifestación, ese anhelo de curiosidad y saber.

Los niños en las escuelas oficiales, no son más que presidiarios: tímidos y estácicos en los banquillos, esperan el sermón de la maestra, el grito educacional, que confunde y atrofia la mentalidad de los niños, contribuyendo en esto también la eficacia del puntero. Las penitencias, los gritos incoherentes de los maestros y las maestras, hacen de los niños seres autómatas, sin carácter y atrofiados de cerebro.

Deben pues las mujeres, las madres proletarias, influir para que sus niños no sean desde pequeños presidiarios de esas cárceles del pensamiento, como lo son las escuelas del Estado.

¡Levantemos nuestras escuelas racionalistas frente a esas cárceles modernas, como un poema de vida, como una canción primaveral, como un himno entonado por todas las boquitas infantiles.

treinta días del mes tiene quince de malestar y de agotamiento, y la sociedad a hecho de ella un objeto de lujuria, una carne de placer.

¡Oh! yo las he visto gallardas, floriscientes de juventud, de salud, de fuerza, descender de las campañas miserables a las ciudades corruptas.

Sonreía en sus ojos la esperanza, y en su suena lozania la confianza de haber bajado a la tierra prometida del trabajo, de la prosperidad, del bienestar.

Las he vuelto a ver después de unos meses, después que en vuestras hergástulas industriales sin aire, sin luz habían permanecido doce, catorce y dieciseis horas de esforzado trabajo, que la honesta fatiga no dá, no sabe dar lo necesario para su vida; las he vuelto a ver anémicas, cansadas, flacas, nauseadas de vuestra avaricia, de vuestro cinismo; las he visto de noche por las tabernas del suburbio, como un lastre, pedir al mas humillante de los mercenarios el pan y el refugio; las he visto en las oficinas de la policía, selladas y matriculadas con el sello de la infamia: estas son las del sexo débil, las desdichadas mujeres que vuestra sociedad civilizada de hipócritas hecha fuera de su seno.

Las he visto en el seno de las familias pobres, atormentadas, las madres dolorosas, a quienes el salario de una esforzada semana de trabajo no les deja los Domingos, hacer su debida provisión; tal es el balance, después de haber trabajado diez y doce horas diariamente; las he visto sufridas, entristecidas, escuálidas, demacradas bajo la esfera agobiadora del trabajo y la miseria, sin creer más en la vida, al porvenir, sin creer más en el amor, esas que habían venido al amor sonriendo, esas que lo habían saludado con lágrimas de gloria; y bajo aquellas penas he visto nacer las primeras querellas, las primeras desilusiones, como intensos huracanes violentos, disolverse en el delito y el abandono la familia, la institución sacra de la que os proclamais sacerdotes, custodios y paladines.

Y desde entonces mi cor zón no os ha perdonado ese crimen» (De las Declaraciones De Clemente Duval En Los Tribunales De Paris. 11 De Febrero 1888.)

Una muchacha

Conozco a una muchacha que escandaliza a las mujeres honestas diciendo al presentarlas un hijo que tuvo de jovencita:

«Este es mi hijo; a mi no me engañaron. Lo tuve porque quise».

Las "decentes" se hacen cruces:—Todavía lo dice la sinvergüenza!

Yo por primera vez en mi vida he tenido la sensación—una inesplicable sensación de orgullo de haber hallado en mi camino una mujer.

Herminia C Brumana

Mi concepto del amor

La alta democracia y la civilización conceptúan y siguen conceptuando que el amor ha de regirse de acuerdo con el tic—tac de la ley o de acuerdo con el tic—tac del código.

Gran error, error que vive únicamente para dar fé al mercantilismo del amor, y de la corrupción mas refinada que actualmente se manifiesta en la juventud de ambos sexos.

Creer, tener la convicción que el amor ha de regirse de acuerdo con la ley y el código, es la histórica y rutinaria aberración que ha tenido, tiene y sigue teniendo el Estado y la Iglesia.

El amor nace de la natural afinidad de dos seres que se aman.

El amor si, ha sido y será siempre libre. Dos seres que se aman libertariamente, desprejuiciadamente, exentos en absoluto de la moderna máscara de la hipocresía y de la conveniencia, no necesitan recurrir a la ley ni mucho menos a un código para sellar esa grandiosa palabra que tantas veces ha brotado á flor de dos labios que se aman junto al cálido éxtasis de sus besos. Este es el amor libertario que conciben las conciencias educadas en los principios básicos del anarquismo.

Este es el amor que conciben exentos de viejas rutinas y de falsos cánones, sin pensar ni por asomo—como nuestras conciencias libertarias piensan—que sea necesaria la desaparición del Estado para la libre unión de dos seres que se aman.

¿Quien osará decir que mientras exista afinidad de dos seres que se unen libremente, no habrá felicidad y alegría?

¿Quien osará decir que dos seres libertariamente unidos no son un ejemplo para los «virtuosamente» unidos con todos, los ritos de la ley, y que riñen diariamente?

El verdadero amor bien entendido es afinidad y concordia. Si en dos seres libremente unidos no hay afinidad, menos puede haber amor. Puede haber si, un amor momentáneo, ficticio, que es el placer de la carne.

Los que antes de unirse a otro ser, miran su posición social, mercantilizan el amor.

Mientras mi pluma rasga el rústico papel, me zumban en los oídos estos pensamientos de una amiga mía: «el amor es el reflejo de la vida íntimamente ligada al ser que se ama» «La falta de una educación elemental y racional para educar a las mujeres, hace que el noventa y nueve por ciento de ellas sean esclavas del hombre; arrastran una vida sin ideales, felicidad y alegría.» Yo que conozco de cerca la vida de esta querida amiga, voy a fundamentar sintéticamente sus dos pensamientos.

Esa querida amiga se unió libremente a un hombre que no era tal: era seductor de oficio; sedujo de tal forma a la entonces inocente y soñadora amiga, que no tardó mucho en satisfacer sus felices instintos de seductor de oficio, que prostituyó en nombre del amor libertario.

¿Por qué lloras estimada amiga? ¿Por qué un insecto morbosamente se llegó hasta ti y absorbió la virginidad de tu cuerpo de novia idealista y soñadora?

Llora, Llora, que el cáliz de tus lágrimas son el lenitivo de tus sufrimientos.

Tu llanto no es de cobardía ni de debilidad. Te considero fuerte y con carácter.

Pero ahora escucha. Ven, ven, no llores más. Apoya en el pecho de tu amiga tu cabecita de novia visionaria, y escucha la palabra de una hermana que comparte tu dolor.

El amor nace del afecto. Es puro, como el agua cristalina que cae del peñasco mas alto de la tierra y va a internarse en el manso arroyuelo que serpentea la selva.

La idea es la expresión más grande del pensamiento humano que a través de la historia viene luchando por la libertad contra la barbarie, la inquisición y el retroceso. La idea es arte, belleza, verdad. Es la madre naturaleza en todas sus manifestaciones, en todas sus revoluciones, en todos sus fenómenos y cataclismos.

Malos son los hombres que propagando un amor sin ritos y cánones, seducen y pervierten con un cinismo que no cualquiera sondea.

¿Porque son malos los hombres? ¿Acaso el no es irracional, idealista, emancipado?

—Ah, cabecita soñadora. ¿Acaso tu ignoras querida amiga, que hay quien daña por su ignorancia corruptora—fruto de esta sociedad prostituida—y quien daña con inteligencia, con idealismo, por el mero placer de dañar, seducir y pervertir?

Ese hombre, perfecto conocedor de tu entusiasmo idealista llegó hasta ti para satisfacer su placer de la carne, robando lo único que le queda a una obrera como tu, hija del pueblo, del taller y de la fábrica; el corazón. Para los émulos del Tenorio, cínicos y seductores de oficio, el amor no es nada mas que la excitación de un órgano y la satisfacción del mismo.

¿Como te has de extrañar entonces, amiga querida, que estos cínicos seductores se entreguen a pervertir en nombre de un ideal libertario a quien le entrega su corazón de fémina libre?

Los que únicamente, inteligentemente, hipocritamente, representan la corrupción humana, se hacen filósofos para seducir. Hay que sondear, querida amiga, su perverso instinto de vilis fieras humanas!

¿Que? ¿Te han? ¿conmovido mis palabras? ¿Estas llorando de nuevo? Si aún sigues llorando, te diré que eres una mujer cobarde. Yergue tu frente y lleva siempre, siempre, en tu corazóncito de mujer idealista, el canto de la vida y el amor, que triunfa y se sobrepone al dolor y a la maldad de las fieras humanas.

—Te considero fuerte y con carácter. Pero ahora escucha. Ven, ven, no llores más. Apoya en el pecho de tu amiga tu cabecita de novia visionaria, y escucha la palabra de una hermana que comparte tu dolor. El amor nace del afecto. Es puro, como el agua cristalina que cae del peñasco mas alto de la tierra y va a internarse en el manso arroyuelo que serpentea la selva. La idea es la expresión más grande del pensamiento humano que a través de la historia viene luchando por la libertad contra la barbarie, la inquisición y el retroceso. La idea es arte, belleza, verdad. Es la madre naturaleza en todas sus manifestaciones, en todas sus revoluciones, en todos sus fenómenos y cataclismos. Malos son los hombres que propagando un amor sin ritos y cánones, seducen y pervierten con un cinismo que no cualquiera sondea. ¿Porque son malos los hombres? ¿Acaso el no es irracional, idealista, emancipado? —Ah, cabecita soñadora. ¿Acaso tu ignoras querida amiga, que hay quien daña por su ignorancia corruptora—fruto de esta sociedad prostituida—y quien daña con inteligencia, con idealismo, por el mero placer de dañar, seducir y pervertir? Ese hombre, perfecto conocedor de tu entusiasmo idealista llegó hasta ti para satisfacer su placer de la carne, robando lo único que le queda a una obrera como tu, hija del pueblo, del taller y de la fábrica; el corazón. Para los émulos del Tenorio, cínicos y seductores de oficio, el amor no es nada mas que la excitación de un órgano y la satisfacción del mismo. ¿Como te has de extrañar entonces, amiga querida, que estos cínicos seductores se entreguen a pervertir en nombre de un ideal libertario a quien le entrega su corazón de fémina libre? Los que únicamente, inteligentemente, hipocritamente, representan la corrupción humana, se hacen filósofos para seducir. Hay que sondear, querida amiga, su perverso instinto de vilis fieras humanas! ¿Que? ¿Te han? ¿conmovido mis palabras? ¿Estas llorando de nuevo? Si aún sigues llorando, te diré que eres una mujer cobarde. Yergue tu frente y lleva siempre, siempre, en tu corazóncito de mujer idealista, el canto de la vida y el amor, que triunfa y se sobrepone al dolor y a la maldad de las fieras humanas.

Juana Ronco

Notas y Apuntes

NAVIDAD

Ya llegó Navidad: el nacimiento del niño Dios se festeja y recuerda en todos los hogares; esa fiesta tradicional de los pueblos que ha mantenido tantos y tantos siglos en la ignorancia y en la esclavitud a los mismos, es recordada un año tras otro, por todos aquellos que la rutina de las cosas vieja; aún tiene esclavizados. Muchos son los hogares proletarios que, apesar de haber pasado durante el año una serie de necesidades económicas, quedando hasta sin lo mas necesario, sin embargo en el día de esta tradicional fiesta, no falta la Botella de Sidra, el turrón y las castañas y recuerdan...recuerdan...¿El que? ¿diríamos nosotras; aquello que hace mucho tiempo ha sido negado por la ciencia; la mentira religiosa que ha sido propagada por la Iglesia y que es hoy el puntal del Estado y del Capital, el que tambaleante ya, echa mano de esos envenenadores de conciencias proletarias y castradores de la mentalidad humana, para sostener esta sociedad vil y corrupta.

Si, en estos días se ven reunidas familias enteras, realizando en conjunto la tradicional «cena» que realizó—según la leyenda cristiana—Jesús con sus «doce» apóstoles.

Y hay algunos de esos hogares proletarios que dicen ya no estar de acuerdo con esa tradición religiosa, pero que siguen inconscientemente la rutina de la vulgaridad, Nosotras sabemos la alegría, la enorme alegría, que representa el ver en un determinado día alrededor de una mesa, a toda una familia compartiendo de ese momento de expansión y alegría, el regocijo y la espontaneidad del afecto creado con los nuestros.

¿Pero porque este lazo de fraternidad y amor ha de realizarse la noche de Navidad? ¿Porque no ha de ser cualquier día del año? Porque la educación religiosa y embrutecedora del verdadero sentir humano, aún predomina en los pueblos, y consciente o inconscientemente nos prestamos para sostener esas costumbres que ya debían de ser olvidadas para terminar de una vez con ese cáncer venenoso: la religión.

AÑO NUEVO

«Feliz año nuevo»—dicen algunos. ¿Feliz para quien? No será para aquellos que extenuados de fatiga y cansancio. Llegan a su hogar donde le esperan sus hijos sin tener un pedazo de pan, para alimentar sus estómagos. No será para aquellos que después de trabajar todo el año y que le han robado su sudor y el fruto de su trabajo, cuando ha reclamado al patrón un poco mas de pan para los suyos, le han contestado con el plomo homicida y arrojándolo a la calle quedando los suyos en la mas espantosa miseria. No será para el niño inocente, que después de vocear durante el día los grandes rotativos burgueses por las grandes ciudades no tiene para descansar su cansado cuerpo, la puerta de un zaguán o la escalinata de una iglesia; para este pobre cántillita que en los primeros años

de su vida es arrojado cual una piltrafa humana y olvidado por los hombres. No será feliz el año nuevo, para aquellos que masacrados impunemente en Santa Cruz perdieron sus vidas victimas de la fobia y sed de sangre de los capitalistas, ni para aquellas madres, hijas y hermanas que lloran la pérdida de los seres queridos que en sus hogares no hay pan ni luz, invadiendo el dolor y la desolación su hogar desmantelado. Ni será feliz para aquellos que se consumen tras las rejas de una cárcel por ser justicieros y amar con toda la intensidad que saben hacerlo los idealistas a la humanidad, y las mas de las veces pagando un delito que otro ha cometido. Si, para estos, para nosotros los parias, no puede ser feliz el año nuevo, por que en el que llega al igual que el que se va, solo nos espera el dolor de ver una sociedad plagada de todos los vicios, una falange de esclavos sometidos a la voluntad y el capricho del señor amo; y una cantidad de niños abandonados sin tener quien les tienda su mano protectora y los enseñe a ser hombres. «Feliz año nuevo», si, el día que los proletarios del mundo conscientes de sus deberes y derechos, se unan en un abrazo fraternal y para exterminar la avaricia capitalista: el día que la fraternidad y el amor una a los pueblos todos, desapareciendo el odio de razas y las fronteras triunfando el razonamiento y el libre acuerdo; el día que cada voluntad sea respetada y los derechos del hombre no estén supeditados a la ley.

«Feliz año nuevo el día de la Revolución Social!»

¿Que bueno es el gobierno!

«Como cuida de la niñez! ¿Habeis visto compañeras como tiene mimado a todos los niños? Pues todos los muchachos o muchachas menores de dieciocho años no pueden emplearse en ninguna fábrica o taller por haberlo decretado así la ley.

Pero ahora yo pregunto al señor gobierno, a los fabricantes de leyes, al jefe de policía y á todos los que en la ley meten las narices, ¿que harán todos estos niños sin trabajo hasta esa edad?

«Por si estos señores no lo saben voy a decirlo yo para que lo sepan: harán lo siguiente: vivir en la calle donde aprenderán toda clase de vicios que los perjudiquen y concluirán por ser ladrones, pues los pobres padres que tienen cuatro o cinco hijos y mas tambien, dado el misero sueldo que ganan, no pueden mantener vestir, calzar y hacerlos estudiar.»

«Y luego el señor gobierno no quiere que haya ladrones y no quiere que los niños trabajen.»

«Muy bien! Yo estoy de acuerdo que los niños trabajen a su tiempo, pues los pobrecitos, por la necesidad a veces, hacen trabajos brutos y superiores a sus fuerzas.

Pero siempre que el señor gobierno se ocupara de ellos, no solamente en no hacerlos trabajar, sino que tambien hacer de modo que a esos niños no les falte nada hasta esa edad, como ser lo necesario para vivir, y tambien que puedan estudiar para que mañana sean hombres sanos de cuerpo y de alma,

fuertes é inteligentes, y no pedazos de carne con ojos. Que los niños no trabajen, de nuevo digo, que estoy muy de acuerdo,—pero que se le dé lo que le hace falta, puesto que sus padres no pueden darselo.

«Pero que se acuerde la madre patria hoy de sus hijos, de la misma forma que lo hará mañana cuando tengan veinte años. ¿Hará esto la patria? ¡Nunca! Felisa Scardino Bs. Aires.

Un Diálogo

Buenos dias amigueta. ¿Dónde vas tan apurada? —Pues ya ves, a buscar agua —¿Y hoy domingo tambien lavas?

Dios te castigará. —Mira; para nosotras las que vivimos con nuestro trabajo diario no nos importan domingos ni otros dias feriados, porque sino tenemos que darle de comer a nuestros hijos y compañero, si está enfermo, esos que tanto hablan de hacer caridad no me van a dar nada de lo que yo preciso en mi hogar, porque el gusto de ellos sería que todas fuéramos ignorantes como sos tu, y fuéramos alli en esos antros a resar; y yo se que todas las Iglesias y religiones son las culpables de que la humanidad sucumba en la miseria, y la corrupción, ignorancia é idiotez.

«¡Ha! si hablaran esos conventos é Iglesias, para que el pueblo se enterara de todos los crímenes que ellos han cometido y siguen cometiendo, entonces sería un solo grito: ¡A quemarlos! y combatir a todos esos discípulos del inquisidor Torquemado de España.

«Decime: ¿que te da a vos el hipócrita del padre cura, y que te ha dado en esos dos años que te ha tenido para todo servicio en la casa de él? —Y, me ha pagado mi trabajo el antiguo estado de cosas. ¿O crees que le iba a trabajar de balde.

—Si, vaya, no pagarte, mira: si te pagó, tu bien sabes porque Ahora el único recurso que te queda es decirle al padre cura que te emplee a ti de cocinera y a tus hijos—hijos del padre cura—de monaguillos en el convento de la pura...inmaculada concepción de...María

—«¡Ha, amiga mia, que desgracia has tenido en casarte con ese hombre que vives! El fue el que te enseñó que no creas en Dios ni en los santos.

—Mira, me siento orgullosa cada vez que el ha llevado preso o como si le tocara morir en la cárcel ¿Sabes? porque entonces quedaria en el puesto de él, porque el dice la verdad ante el pueblo, no teme a la muerte ni a la cárcel, hay que decir la verdad y es necesario llegar hasta el sacrificio para dar luz al pueblo trabajador que se encuentra dormido en el sueño del oscurantismo.

«Somos luz! ¡Paso a ella entonces!»

Juana González

«¡CAMARADA! LEE: «Ideas» de La Plata; «La Antorcha» de Buenos Aires; «La Protesta» de Buenos Aires» diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.

LA UNION LIBRE

El calificativo de libre añadido a la palabra unión, puede, en verdad, parecer un pleonasmos, ya que unión es ya casi una fusión.

Entre un hombre y una mujer es algo más todavía; es, para decirlo con un pensamiento de Camilo Lemonnier; «la libertad reciproca en un vínculo fuerte como la muerte».

En el mismo orden de ideas y para tener a la vista un ideal bello de toda belleza transcribiremos antes del «Don de amor» de Lemonnier, las pocas líneas siguientes:

«Yo he puesto al darme a tí libremente todo mi orgullo, porque me ha parecido de conformarme, así, a la profunda belleza de la vida. La cual no es, no puede ser bella más que cuando es vivida en toda su sinceridad, según la meta que le fué asignada. La mujer, que rehusa abandonarse al compañero electo de su corazón, ultraja a la naturaleza y a la conciencia, del mismo modo que aquella que después de haber cesado de amarlo se resigna a testimoniarse las apariencias de un amor que ha dejado de existir. Y aceptar del destino un hombre que no se ama es tan hipócrita como abandonar a un hombre que no se ama un cuerpo que se ha separado secretamente de él».

Por nuestra parte afirmamos que, desde el punto de vista moral y social, las leyes y las costumbres no tienen nada que ver en una unión, la cual consiste en el abandono físico, voluntario y consciente, de un hombre a una mujer y viceversa. Su solidaridad es completa, y un solo error podría invalidarla: que la unión fuese contraída por consideraciones extrañas al amor que ella persistiese cuando el amor hubiese desaparecido. Las solas garantías del amor deben ser la dignidad y la sinceridad de los seres que se han unido libremente.

Ciertamente, tal vínculo moral debiera suponer seres independientes económicamente el uno del otro, equivalentes en inteligencia y en derechos, tales de bastarse personalmente a sí mismos y de gozar de una misma igualdad social.

He aquí porque en nuestras actuales peripecias, para perpetuar el antiguo estado de cosas, —supremacía del hombre, ser vidumbre de la mujer—la ley no ha encontrado mejor remedio que hacer del matrimonio un sacramento por el cual la mujer jura al hombre obediencia absoluta, una obediencia de la cual la ley, por encima de la voluntad femenina, ha hecho una cadena, una cadena remachada de textos sacros y de artículos del Código.

A nuestro modo de ver con todo, el deshonore, la humillación de la mujer, no deben buscarse en el hecho de que ella se haya dado al hombre que ama, sino en el haberse rebajado hasta prometer estar sujeta al marido, hasta mentir al propio pensamiento secreto, jurando una obediencia que ella no tiene siquiera intenciones de observar.

El mutuo consenso! Este es el solo contrato lógico que puede existir entre dos personas de diferente sexo, cuyo vínculo tiene sus solas razones de ser en el afecto, en la atracción, en el

amor. Mientras dura este amor el vínculo será sólido por mutuo consenso; cuando cesa el amor, la unión, que se vuelve inmoral, no puede existir más, y toda su solidaridad amorosa se quiebra. No queda más que su responsabilidad común frente al hijo.

La unión del hombre y de la mujer no puede, en suma, consistir más que un tácito contrato, un contrato sobreentendido entre dos almas, que se puede anular por la voluntad no sólo de los dos contrayentes, sino tambien por la voluntad de uno solo de ellos.

Dice bien Bebel: «esta unión debe ser una alianza entre dos seres humanos de sexo diferente, los cuales no se pertenezcan mutuamente sino en fuerza de un amor y de una estima reciprocos, y forman ellos solos, según la maravillosa expresión de Kant, el ser humano completo.»

La institución del matrimonio en cambio, está basada desde los tiempos más remotos en el axioma que «toda opresión tiene por punto de partida la dependencia económica en que el oprimido gime de frente a su opresor.»

La salvación de la sociedad está en la educación (racional) de las jóvenes generaciones (educación que para los pequeños es especialmente obra materna.) Es preciso infundir dulcemente en los jóvenes, sobre todo, que el objeto de sus esfuerzos, de sus realizaciones, debe ser la conquista siempre más real, siempre más perfecta, siempre más rica, de una clara comprensión de la vida, de su infinita variedad de formas, de su libertad y de su movilidad iluminadas, francamente vividas.

«La eterna niña» de Schopenhauer, podría asumir este cometido tan precioso para el interés y el porvenir de la sociedad? La unión libre, arrogante y seria es la que puede germinar de la elevada dignidad que confieren la conciencia del propio valor y la seguridad material de la existencia.

Jules Case hacia notar recientemente a propósito de un nuevo drama, que la rebelde de nuestros días, exenta de muchos servilismos, no acepta más la autoridad del hombre que quiere imponerse todavía a la mujer.

Ciertamente no es posible para una mujer, que no esté dominada por vil debilidad, 1.º aceptar las fórmulas rancias con que se quiere circunscribir su libertad; 2.º, sufrir las leyes que, gracias al código napoleónico, regulan el matrimonio en todas las naciones llamadas «civilizadas»

Imposibilidad para el hombre de sufrir todavía esta decadencia de la mujer que ama, sopena de no poderla ni siquiera estimar.

Contratamiento absoluto del contrato, ante la ley, indisolublemente, un compromiso que solamente el devenir de los sentimientos probados podrá decir si será breve o largo o también perenne en el caso de que la atracción continúe.

Quien ama hoy no puede jurar que amaré mañana, y la unión sin amor es estupro por una parte, ignominia por la otra.

Un espíritu noble y elevado no osará jamás prostituir ni su amor ni sus sentidos, porque la

emoción sensual tiene necesidad en él de integrarse en el afecto pasional, por lo cual busca y quiere un ser intelectual y moralmente digno.

Considerará al lado de la unión que es armonía, voluptuosidad y felicidad, el resultado de esta unión: el hijo, al cual, bajo pena de infamia, debe leer cuan-to tiene en sí de fuerza, de inteligencia, de sinceridad, de probidad humana, de aspiración generosa hacia el bienestar, hacia la solidaridad humana.

Si a despecho de la afinidad de las inteligencias unidas la atracción sexual hubiera de cambiar de objeto (lo que en la unión libre será mucho más raro que en los matrimonios legales; focos de discordias y de iniquidades), los deberes hacia los hijos continuarán subsistiendo, y serán con tanto mayores escrúpulos cumplidos de lo que proveyería la colectividad para el mantenimiento de los hijos.

Los genitores continuarían en el apoyo intelectual y, siendo necesario, el material, debido al hijo, el cual no podría más que sentir estima y afecto por los dos seres, lealmente unidos o desunidos, que le han dado la vida.

Entre un hombre y una mujer que se detestan y se desprecian, el hijo, maltratado, sufre moralmente, intelectualmente y, por último, también físicamente.

Guiados, al contrario, por un hombre y una mujer iluminados leales, plenos de devoción y de afecto y de amor verdadero por los nacidos, los hijos recorrerán con energía y virilidad su vía en el mundo.

Nosotros creemos que entre un hombre y una mujer intelectualmente desarrollados, que se hayan unido libremente—aunque debiese al último traducirse en profunda ternura—el amor persistirá.

Una sola condición es necesaria a tal contrato sentimental: la absoluta sinceridad.

Donde el afecto permanece, la unión subsiste, donde un nuevo amor sobreviene entero, sincero, incoercible, aquel o aquella que no se ama más debe tener el coraje de gritar:

«Nosotros no estamos unidos más que ante nuestra conciencia, y nuestra conciencia era nuestro amor. Nuestros vínculos caen con la razón misma que los había entrelazado. Tú eres libre, yo soy libre también de salvaguardar la dignidad de mi vida.»

El dolor de aquel o aquella que deja de ser amado puede ser inmenso, inconmensurable; pero le sería bien más doloroso la desaparición minuto por minuto de lo que había sido toda la pasión, la confidencia del compañero, el entendimiento fraternal, la armonía, la constelación de dos almas en una. Es menos horrible romperla, que ver languidecer, desviarse, incidir el alma gemela; que medir el abandono, el hastío profundo determinado por nuestra ingrata presencia, que ver encenderse en el compañero o en la compañera, intenso, magnético, fatal el deseo de otra o de otro.

Es una cuestión de necesidad, de ineludible necesidad: el amor no se impone, se inspira y se siente.

Que si en vez de llama viva no será el nuevo amor, mas que fuego fatuo, se reavivará aun lá luz, y a sus destellos jocundos,

renovada, fortificada, purificada, la unión verdadera traerá aún en el acoplamiento humano los frutos del progreso y de la bondad.

Esforcémonos todos en buscar un método sano de vida y de trabajo libre, un amplio sistema de educación, para que en cada ser encuentren su incontrastada satisfacción los instintos natura-

les y sanos; y la prostitución y la disolución, fantasmas alejados de la memoria, desaparecieran bajo las ruinas de la moral bastarda, de los errores y de la desgraciada organización social moderna. El día en que el hombre y la mujer sean educados racionalmente bermejará la aurora de la verdadera humanidad.

Eugenia Potonnié Pierre.

ferreamente para que así, todas unidas, pensemos en educarnos, desterrando de nosotras todo el inmenso número de prejuicios estúpidos, que desde tanto tiempo hemos albergado.

La hora ha llegado, compañeras, de dar el golpe mortal a la religión, que con todas sus ridiculeces nos esclaviza al lujo, que a costa de grandes sacrificios pretendemos llevar y que termina por corrompernos, y finalmente es ya hora de que cese nuestra ignorancia y comprendamos de una vez por todas cuan noble es la misión de formar hombres.

Estos son tus deberes, si procedes de otro modo, te convertirás en cómplice de tus verdaderos explotadores, en asesina de los tuyos.

Mujer! si es tan grande el amor maternal, cual dice el poeta, salva a tu hijo del peligro de caer a un profundo precipicio!!!

Angelina Arratia

Perú.

La rubrica de la mujer

Ydolo y esclava

O mujer, tu no eres la obra de Dios, ni tampoco de los hombres, porque esos son siempre intentos de adorno con lá belleza de los corazones. Los poetas tejen por tí una tela con hilos de imágenes doradas; los pintores dan a tu forma una siempre nueva inmortalidad. El mar da sus perlas, las minas el oro, los jardines las flores, para exornarte, para cubrirte, para hacerte más preciosa. El deseo que los hombres tienen en el corazón por tí es tu gloria en tu juventud. Tu eres mitad mujer y mitad sueño. — Tagore.

En los ecos sociales entre el hombre y la mujer, se observa un fenómeno bien extraño que sería una cosa inexplicable sino se encontrase su razón de existir en la deficiencia orgánica del espíritu humano.

La mujer es, contemporáneamente, el idolo y la esclava del hombre.

¿Cómo explicar la estridente antinomia de éste fenómeno? La mujer, suspiro y palpito de la juventud, que a los pies de ella dispone de la fuerza más bella de la mente y del corazón; el orgullo, el porvenir, la vida; la mujer angel tutelar de la familia de la cual irradia la virtud que vivica y gobierna el humano consorcio que en su multiforme aspecto de madre, hermana, esposa é hija reúne todos los más suaves tesoros de sensibilidad de que es capaz el corazón del hombre, toda lá escala cromática de la ternura, del confort de la esperanza, la mujer, en fin, es compañera indispensable

de la vida del hombre, integración indiscutible de la naturaleza. Y bien; esta mujer es todavía considerada un ser inferior, incapaz de perfectibilidad, de emancipación.

empañados en lágrimas, eran una dolencia sentimental, y en su cara oval y graciosa, notábanse los sufrimientos del corazón...

tando su tiraje de práctica. Por eso es que entendemos nosotras que cada compañero y compañera deben ser una publicación anarquista, incansables difundidores de las hojas anarquistas que, cual la nuestra, surgen del calor entusiasta y amoroso de nuestros sublimes ideales.

pendemos el paquete. Esperamos nos mande lo que nos indica en la suya.

T Villavicencio, Metileo.—¿Y usted, camarada? Rogamos pues, a todos los compañeros y compañeras que mas arriba nombramos y que desde el primer numero reciben paquete de Nuestra Tribuna, se pongan al corriente, si no quieren que nos veamos en la dolorosa realidad de suspenderles el paquete; y esperamos tambien que los que no quieran seguir recibiendo el paquete, nos lo manifiesten sinceramente, para asi normalizar nuestro tiraje, ahorrandonos asi unos pesitos.

El eterno sucedido (Del «Libero Acordo» de Roma)

El eterno sucedido! El caso social mil veces repetido!

Lista de suscripción pro-libertad de R. Flores Magón y Librado Rivera

Nuestra Tribuna \$ 10.00 Centro Femenino «Sembra doras de ideales» 5.00 Eleuterio Ruiz 2.00 Daniel Casón 2.00 Pedro Cuñado 1.00 Froilan Abajo 1.00 Macario Cuñado 1.00 Simón Contreras 2.00 Venerando Fernandez 1.50 Cardella 1.00 Total \$ 26.50

ADMINISTRATIVAS RECIBIMOS Necchez Catalina Aneceider \$ 1.20 A. Perez 0.10 P. Cuñado 0.20 C. Laino 0.20 Armstrong—J. Costa 1.50 Loberia—D. Romón 2.50 Alejandro—Lucia Cravero 1.50 San Agustin—M. Santos 3.00 Dominguez—Luisa Rolpachiz 1.00 Dündignel—J. Elias 1.20 Allen—Viegas 6.00 M. Del Plata—Matarazzo 5.00 Alvarez—Catalina Deluca 1.20 Castex—C. Sola 12.20 Gra'l. Pico—Stieben 0.60 Olavarría—Gorosito 3.00 America—Pons 2.20 Bs-Aires—M. Federico 2.00 Total de entradas \$ 44.60 Impresión de este número, 2250 ejemplares 85.00 Correspondencia y franqueo de expedición 12.00 Coche para llevar el periodico al correo 1.00 Cartero 1.00 Para Ricardo Flores Magón 10.00 Total \$ 106.00 Saldo anterior 344.70 Entradas 44.60 Suma 389.30 Salidas 109.00 Para el número siguiente 280.30

Como se difunde la prensa anarquista En lo que respeta a la difusión de nuestra prensa anarquista, que es como decir echar a volar por todas partes nuestras ideas de emancipación, espan-dirlas, propagarlas, tenemos formado, quizá, un concepto algo pesimista.

nuestra prensa anarquista-direis verdad? Pues de la siguiente manera: ¿Existe una agrupación en esa localidad? ¿Si? Bien. Preparad, organizad una conferencia doctrinaria o una función en su defecto, y con unos centavos de la agrupación o el beneficio de la función, podeis mandar a pedir una considerable cantidad de periódicos anarquistas, como por ejemplo, «La Protesta, «Ideas de la Plata «La Antorcha» «Nuestra Tribuna» que debe ser difundida con entusiasmo por todos y muy especialmente entre las mujeres; y demas propaganda ilustrativa, como ser, folletos y novelitas, todos asequibles—se entiende—a la inteligencia de los que concurren a esos actos de propaganda.

Nuestro Correo Martinez. Arrecifes. Recibimos su carta, va el periódico a los suscriptores. Pedrero. Napoleofü. Recibimos la suya. Tomamos nota de lo que dice... pacie cia... Hortencia Dominguez, Berabeová.—Recibimos su carta. No tenemos mas cupones. Indique que recorte el cupon que va en N Tribuna el que se quiera suscribir. Yrá el paquete como indica. ¡Salud!

Angela Lucena. jujuy.—A usted le enviamos carta y paquete de 20 ejemplares desde el número 3 y hasta hoy...nada J Celada, S Lucia.—Usted nos prometió el oro.. y hasta hoy no hemos recibido ni el oro,....Esperemos.

Cupon de suscripción Semestre \$ 1.20 Compañera ¡SALUD! Le adjunto el importe de \$..... por..... Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la siguiente dirección: Nombre..... Domicilio..... Ciudad o pueblo..... F. C.....

